



88120285



SPANISH A1 – HIGHER LEVEL – PAPER 1
ESPAGNOL A1 – NIVEAU SUPÉRIEUR – ÉPREUVE 1
ESPAÑOL A1 – NIVEL SUPERIOR – PRUEBA 1

Monday 19 November 2012 (afternoon)

Lundi 19 novembre 2012 (après-midi)

Lunes 19 de noviembre de 2012 (tarde)

2 hours / 2 heures / 2 horas

INSTRUCTIONS TO CANDIDATES

- Do not open this examination paper until instructed to do so.
- Write a commentary on one passage only.
- The maximum mark for this examination paper is *[25 marks]*.

INSTRUCTIONS DESTINÉES AUX CANDIDATS

- N'ouvrez pas cette épreuve avant d'y être autorisé(e).
- Rédigez un commentaire sur un seul des passages.
- Le nombre maximum de points pour cette épreuve d'examen est *[25 points]*.

INSTRUCCIONES PARA LOS ALUMNOS

- No abra esta prueba hasta que se lo autoricen.
- Escriba un comentario sobre un solo fragmento.
- La puntuación máxima para esta prueba de examen es *[25 puntos]*.

Escriba un comentario sobre **uno** de los siguientes fragmentos:

1.

Laberinto de sombras, París (1904)

En las noches, cuando el silencio invade mis habitaciones y el espíritu huye hacia las praderas del sueño, las sombras del pasado regresan y entonces me consuelo pensando en mi madre. En las mañanas, antes de entregarme a mis creaciones, me miro en el espejo y veo detrás de mí aquel ser dulce que me despedía al salir al trabajo o al partir hacia el combate.

5 Su presencia invade mis habitaciones, el aire se llena de ella, cada vez que reanudo el diario ejercicio y evoco los momentos más dolorosos de mi vida. Ella está a mi lado cuando hojeo los viejos apuntes o las obras editadas, hace tres lustros, cuando miro con tristeza la única fotografía que de ella poseo. Su sombra se proyecta en mis libros, desde esa primera novela, escrita siendo casi adolescente, de la que pude leerle algunos episodios. Sus lágrimas caían como gotas de

10 rocío sobre las blancas flores de mis sueños, abiertas al candor de una mirada. Sus manos benditas protegían aquellas páginas que constituían el único tesoro de mi destierro. Al mirar atrás las percibo, suaves, pálidas, amorosamente extendidas sobre mi cabeza, cual azucenas de mayo. Sentada en el centro de la austera sala familiar, la veo rodeada de mis hermanas, vestida con su traje oscuro. Su rostro empañado de tristeza parecía contener todos mis dolores, como si en una

15 quietud estatuaría concentrara la vida en sus ojos. Ella nos protegió de la intemperie, convirtiendo su miserable viudez en un baluarte de heroísmo. A ella le debemos lo que hemos sido y lo que somos. Si alguien aprecia en mí alguna distinción de maneras, se lo debo a ella, que poseía un encanto personal para conducirse; una suavidad y una aristocracia natural inigualables. Nadie la escuchó alzar la voz ni descomponer su bello rostro por la cólera, ni se le vio un gesto

20 violento o innoble, al menos no lo recuerdo. En sus rodillas aprendía las primeras letras y también a soñar a través de sus ojos profundos y serenos, que me transportaban hasta los cielos límpidos de la meseta donde nací.

El idilio adolescente, vivido o soñado, de que trata mi primera novela, y que yo leía ante mi madre y mis hermanas, me conmovía hasta el punto de no poder contener el llanto.

25 Tuve que refugiarme en el regazo de mi madre, que cerró con amor el manuscrito y me besó en la frente, como hacía cuando era un niño y requería su presencia, antes de entregarme al sueño. En mi vejez es ella quien me hace compañía, quien me ha enseñado a amar esta soledad que se hace tan inmensa como un estuario.

El paso del tiempo va amarilleando las hojas de mi vida y de ellas emerge, entre luces y sombras, la pálida silueta de aquel joven en quien se proyectaron las maternales esperanzas.

30 No he dejado de añorar esa dulce presencia un solo día, desde la fecha infausta en que las circunstancias me forzaron a abandonarla, acosado por los chacales que decretaron mi destierro. Es tan vívido el recuerdo de mi madre que, próximo a cumplir los cuarenta y cuatro años, me despierto como un niño abandonado en medio de la noche, persiguiendo angustiosamente su

35 imagen bendita. He realizado mil veces un viaje de ida y vuelta, buscando ya no la gloria, sino el reinado de la verdad y la justicia, pero al cerrar los ojos sólo añoro aquel beso que disipaba mis temores infantiles. ¿Quién iba a imaginar que aquel frágil niño, destinado a ser santo, acabara rebelándose contra la institución más sagrada entre la beatería¹ provinciana? Fue, sin duda alguna, el deseo de pureza, yacente en el fondo de mi experiencia religiosa, el que me empujó

40 a descubrir las bajezas de quienes mancillaban la inocencia, y lo hice con tal temeridad que la pacata² sociedad no lo pudo permitir.

45 Mi vida se resume en una lucha sin tregua por derruir el reinado ignominioso³ de la mentira, por una imperiosa necesidad de gritarle al mundo las verdades que nadie se atreve a afrontar. Como defensor del noble ideario he tenido que pagar con el destierro el delito de denunciar la infamia. Se dirá de mí que fui un caso insólito de megalomanía⁴, se echará lodo sobre mi obra, catalogada de vulgar; mis libros de política, que señalan el momento, serán silenciados; cuanto más se entierre mi recuerdo, mayor será la vigencia de mis panfletos. Pasarán cien años, muchos más quizás, y mis palabras renacerán para poner el dedo en la llaga y evidenciar las mentiras de la historia.

Consuelo Triviño Anzola, *La semilla de la ira* (2008). Reproducido con permiso.

¹ beatería: cualidad de beato (afectada o exageradamente devoto). Religiosidad o devoción falsa

² pacata: excesivamente modoso o pudoroso, o que se escandaliza exageradamente por las faltas cometidas por otros

³ ignominioso: que causa ignominia. Estado de la persona que ha perdido el derecho al respeto o la estimación por sus acciones o conducta vergonzosas

⁴ megalomanía: trastorno mental que consiste en la ilusión de poseer grandes riquezas o elevada posición

2.

Obstáculos lentos

Si el poema de este atardecer
fuese la piedra mineral
que cae hacia un imán
en un resguardo hondísimo;

5 si fuese un fruto necesario
para el hambre de alguien,
y maduraran puntuales
el hambre y el poema;

10 si fuese el pájaro que vive por su ala,
si fuese el ala que sustenta al pájaro,
si cerca hubiese un mar
y el grito de gaviotas del crepúsculo
diese la hora esperada;

15 si a los helechos de hoy
– no los que guarda fósiles el tiempo –
los mantuviese verdes mi palabra;
si todo fuese natural y amable...

Pero los itinerarios inseguros
se diseminan sin sentido preciso.
20 Nos hemos vuelto nómades*,
sin esplendores en la travesía,
ni dirección adentro del poema.

Ida Vitale (2002) 'Obstáculos lentos', *Reducción del infinito*.

* nómades: nómadas